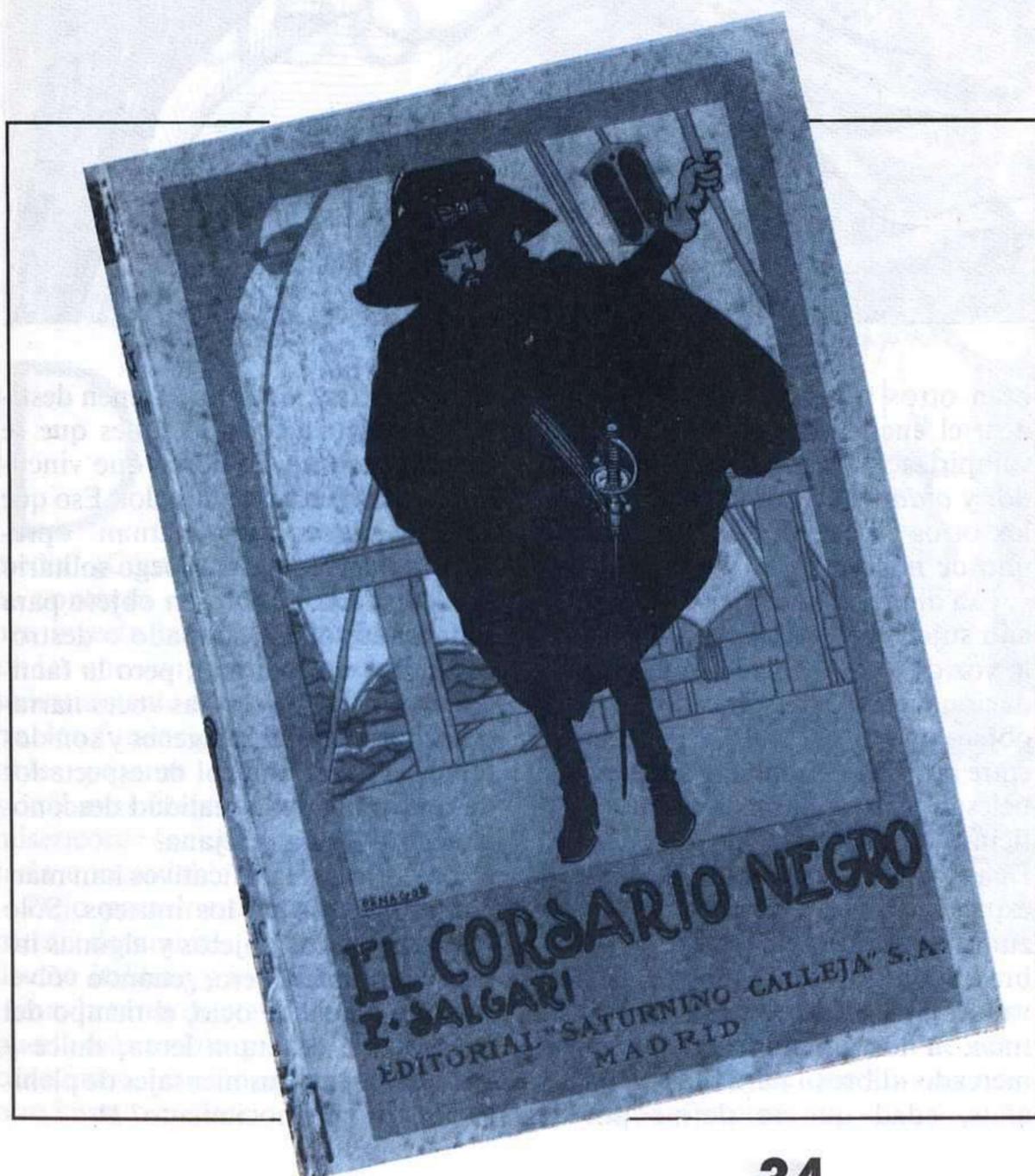


EX-LIBRIS

Un verano con el Corsario Negro

por Carmen Bravo-Villasante



A los seis años fui por primera vez al colegio. Era el «College de Jeunes Filles de l'Alliance Francaise», que estaba en la calle de Esparteros 1, junto a la Puerta del Sol, y allí empecé a leer y a escribir en español y en francés.

Los primeros libros que recuerdo, y conservo, eran los cuentecitos de Calleja en colores, que comprábamos en la tienda de Palomeque y en la de Hernando, en la calle del Arenal, al pasar todos los días para ir al colegio. Esa misma tarde los leíamos en casa después de merendar. Eran unos cuentos baratísimos, al alcance de todos los bolsillos infantiles que tuvieran 10 céntimos. Eran anónimos y en su mayor parte cuentos populares: *La historia de Juan Soldado*, *Juana la lista*, *El sastrecillo valiente*, *El viaje de Pulgarcito*, *Las favoritas del sultán*, *El collar de perlas*, etc. Al final de cada cuento había una charada y un chiste.

Coleccionábamos estos cuentecitos y los guardábamos en cajitas de metal rojas con dibujos, fabricadas ex profeso para guardarlos.

La editorial Calleja publicaba, ade-

NOVETATS CRUÏLLA Sant Jordi 1989



COL·LECCIÓ «EL VAIXELL DE VAPOR»

Ricard Creus
SEMPRE PASSA ALGUNA COSA

Mercè Company
UNA CASA ALS AFORES

Jaume Cela
EL LLADRE D'OMBRES

Ursel Scheffler
FU EL DRAC VERMELL

COL·LECCIÓ «LA TERANYINA»

Jo Pestum
EL GAT I LA NIT DEL CAÇADOR

editorial **CRUÏLLA**

Distribuidor exclusiu
CESMA S.A. Telf. 383 10 11



más, otros libros maravillosos de la colección Perla que nos regalaban por Reyes, por nuestro cumpleaños o en alguna ocasión excepcional. Uno de mis libros preferidos era el de los *Cuentos mágicos*, ilustrado por José Zamora, que me servía de inspiración para escribir y para ilustrar mis propios cuentos. Aquella fantasía, aquella elegancia de Zamora me fascinaba, sobre todo las hadas y las princesas vestidas con modelos de alta costura, y también aquellas túnicas y turbantes de *Las mil y una noches* y los largos collares y las ajorcas doradas de las odaliscas.

Así empezó mi predilección por los bellos libros ilustrados que daría origen a un incipiente coleccionismo. En Calleja y en otra colección de la editorial Sopena se publicaban muchos cuentos de hadas e historias cómicas de animales vestidos de persona. Me gustaba mucho la portada de *La bella durmiente del bosque*, vestida de terciopelo rojo y tumbada sobre una cama con dosel. También recuerdo la caja de cristal de *Blanca nieves* y los

dibujos de Juanito y Margarita acercándose a la casita de dulce en el bosque. Estos dibujos eran de Rafael Penagos, otro de mis predilectos.

Leía muchísimo la colección Ara-luce, muchos de cuyos libros estaban escritos por María Luz Morales: *La Iliada*, *La Odisea*, *Historias de Wagner*, *Eurípides*, *El Ramayana*, *Los Nibelungos*. Mi libro preferido era *Amadís de Gaula*. Después de leer esta versión del Amadís escribí un ejercicio de redacción, como se decía entonces, que tenía por título *La sin par Oriana*. La redacción me pareció tan buena que después de mi firma escribí entre paréntesis «lo he hecho yo».

Los domingos mi hermana y yo comprábamos el semanario infantil «Pinocho», con las historietas de Currinche y Don Turulato, Anita Buen Corazón, Tin y Ton y el Capitán Corretón. Allí empezamos a enviar nuestros dibujos, que se publicaron en las páginas de colaboración de los niños. Leíamos también «Gente Menuda», en «Blanco y Negro», y nos entusias-maban los libros de Celia, de Elena Fortún, y de su hermano Cuchifritín.

Eramos apasionadísimas de Pinocho y de Chapete, dibujados y escri-



tos por Salvador Bartolozzi, en un estilo humorístico que nos divertía mucho. Leíamos y releíamos *Pinocho en el país de los hombres flacos*, *Pinocho en el fondo del mar*, *Pinocho*



SALVADOR BARTOLOZZI. 1928.



CELIA. AGUILAR.

en la luna, *Pinocho detective*, y luego la serie de *Pinocho contra Chape-te*. Todavía conservo los *Pinochos* encuadernados (y he tenido suerte hace poco de comprar casi todos los números del semanario *Pinocho*) y todos los cuentecitos de Calleja encuadernados primorosamente.

A los nueve y diez años leíamos a Salgari desafortunadamente. Yo tenía especial predilección por algunas novelas que leía varias veces hasta aprender algunos trozos de memoria. Nunca olvidaré un verano dedicado al Corsario Negro y a todos los piratas verdes y rojos de Salgari, y al Rey de los Cangrejos, a la Soberana del Campo de Oro, al Sacerdote de Ptah y a

la Hija de los Faraones. No se me olvidará aquella escena de Honorata de Wan Guld, abandonada en alta mar en una barquilla, y la visita que años después le hace el Corsario Negro en un invernadero con palmeras tropicales. ¡Fue un verano maravilloso que llevo grabado en las portadas de Penagos! La verdad es que yo me sentía Honorata de Wan Guld y amaba en secreto al Corsario Negro, a pesar de haberme abandonado en alta mar. Ahora era la Reina de los Caribes.

Otro de mis libros preferidos era *Peter Pan y Wendy*, en la edición ilustrada de la editorial Juventud, que he leído más de veinte veces. Yo también era un poco Wendy y sentía el atrac-

tivo del niño maravilloso. Tanto es así que siempre he llorado al leer el último capítulo, cuando Wendy se convierte en persona mayor, y no se atreve a encender la luz para que Peter Pan no la vea y siga creyendo que es una niña... Podría seguir diciendo cuáles eran mis libros preferidos. ¡Eran tantos!

A los ocho años entré en un colegio estupendo: el Instituto-Escuela. El *Romancero* se convirtió en uno de mis libros predilectos. «En París está Doña Alda / la esposa de Don Roldán», «Conde Niño por amores», «Abenamar, Abenamar / moro de la moreña» eran mis romances preferidos. Luego, muy pronto, Rubén Darío, Pedro Salinas y *La voz a ti debida*, mi libro de cabecera, y el gran Juan Ramón Jiménez y su *Antología poética* con sus jardines, sus atardeceres cárdenos, sus lilas llenas de agua y su nieve dormida. ■